

lunes 2 de agosto, 2010

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Eduardo Pradilla

Disputaciones Geográficas

—Josep Vicent Marqués

No siempre es agradable llegar a una isla. A veces, sus habitantes llevan mal eso de que sea una isla.

Llegas y les dices:

-Gracias a Dios que he encontrado una isla.

O bien:

-!Que isla tan bonita!

Y te contestan:

-¿Isla, dice usted? Esto es un archipiélago.

Entonces tú hablas y hablas sobre los méritos respectivos de islas y archipiélagos. Y es complicado.

¿Cuántas islas y qué distancia debe haber entre ellas para que se trate de un archipiélago? Esto es agotador, si acabas de hacer diez o veinte horas de natación y no sabes si darles la razón y que te dejen en paz, o discutir.

Sí, decís bien, no es el momento oportuno para discutir de geografía, pero éste es el problema: que nunca se discute en estos casos de geografía, sino de cosas más íntimas o más públicas.

Tomado de: "Por favor, sea breve" *Antología de relatos hiperbreves*. Selección de Clara Obligado. Editorial Páginas de Espuma. Madrid. 2001.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Jorge Andrés Acevedo

¿Sospechosos de qué?

Tan perjudicial es desdeñar las normas, como ceñirse a ellas con exceso.

—Juan Luis Vives

Carolina Sanín, la escritora y profesora de la universidad, publicó hace poco una columna en *El Espectador* en la que habla de cómo los ciudadanos bogotanos ejercen "una vigilancia ansiosa sobre los otros. Exagerada vigilancia, paranoica y abusiva, y en el peor de los casos, sin dar la cara". Habla de "un vecino que no sale a la zona verde" pero sí vigila desde su ventana y alza una queja que se convierte en una carta que le entrega el portero a Sanín y que está escrita en la primera persona plural de "La Administración".

Bueno, me sucedió algo parecido en los talleres de cerámica del Departamento de Arte. Invité a una amiga artista plástica de la ASAB en días pasados a subir hasta los talleres (fue toda una maratón para ella). Arriba descansamos, vimos los hornos, quedé maravillada con las prensas, con la vista, con el ambiente, con todo.

Al rato salió una operaria, vigilante, maestra, lo que quiera que sea, no sé quien es. Es una señora que esta allá. Habita ahí. ¡Como una sombra! Nos saludó de lo más querida, nos sonrió. Lo peor es que nos sonrió. Quisimos hacerle preguntas acerca del taller pero de nuevo se metió por allá en algún rincón, oficina, despacho...

Cinco minutos después llegó un celador. Nos requisó, nos pidió documentos. Nos dijo que lo llamaron con urgencia del taller porque estaban "dos personas sospechosas". ¿Sospechosas de qué? Quizá si ella hubiera hablado con nosotros... quizá si nos hubiera dicho "váyanse" nos hubiera evitado el bochorno de la requisita, sobre todo a mí me hubiera evitado la vergüenza con la invitada y no habría mostrado a la Universidad de Los

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Cuentan que por cuestiones económicas el filósofo Diógenes fue desterrado de su ciudad natal, hecho que tomó con cierta ironía:

«Ellos me condenan a irme y yo los condeno a quedarse.»

Andes como un lugar donde por cualquier cosa lo requisan a uno y sus estudiantes son "sospechosos"

"Por eso me gusta la ASAB", me dijo ella, ruborizada (no más que yo), cuando llegamos al OMA frente a la biblioteca de arquitectura.

Ojalá esa señora que merodea por cerámica lea esto, yo le digo: hubiera podido hablarnos, pedirnos que nos fuéramos. Señora, use el lenguaje, ¡exprese lo que piensa!, para eso está en una Facultad de Arte y lo último: que sonrisa tan hipócrita, alcancé a creer que era sincera.

p.d. ¿Sospechosos de qué?

—Jorge Andrés Acevedo

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Violeta Grimaldo

Misterios del más allá

Que alguien me explique ¿qué hacen los defensores de los derechos de los oprimidos gritando en los pasillos de la plaza Santa María? Alguien puede llevarme a alguna respuesta. Son esos mismos que lloran con relatos del campo, relatos de guerra, aquellos que añoran la paz y la construcción de una comunidad. Ésos, están allá sentados, con gente trabajadora que disfruta la muerte, políticos y narcotraficantes. Hablan de los gravísimos crímenes de guerra del país, paralelamente, quieren una oreja.

Hay quienes se oponen al deseo internacional enfocado en prohibir la tauromaquia, llevan como banderín la cultura, la diversión y la superioridad del hombre. Siendo coherentes con el anterior argumento, si Colombia tiene una cultura de la tortura y el asesinato entonces tendríamos que respetar las mutilaciones, los desplazamientos forzados y la lucha a mano armada simplemente porque es parte de una "cultura". Creo que no.

El segundo "argumento" (tienen el descaro de llamarlo así) está basado en la superioridad del hombre y la poca credibilidad que le dan a que los animales sientan. Les recuerdo que la mujer estuvo al mismo nivel de los objetos, llegando al punto de ser un elemento de comercio ante la sociedad. Hasta hace muy poco fue que se sacudieron (y se sacuden) viejos imaginarios que rebajaban a la mujer y eran la justificación para abusos. Lo que se me hace extraño es que usando un argumento que se usó en contra de uno de los sexos, la gente vuelva a caer en esa trampa tan fácil de ver. Ya que se supone que estamos en los tiempos del conocimiento y la ciencia tiene un palco de honor, me gustaría saber de cuando acá se ha comprobado que los animales (todos) no sienten y que el hombre es superior. Por el momento esta lógica no es más que mitología oportunista, aquella infalible fórmula primitiva que se usó para reprimirlas es hoy el argumento para asesinar y exterminar otras especies.

El famoso tercer argumento: "si no son ellos, somos nosotros". Es en este momento cuando uno descubre que la ingenuidad, egoísmo, sadismo y locura humana, no tienen límites en este universo. De cuando acá los animales compiten con armas nucleares, biológicas y políticas. Se supone que pasaron a ser más peligrosos que la injusticia social, la enorme pobreza y los conflictos bélicos. Realmente es contradictoria esta lógica con respecto a la del anterior párrafo; nunca he conocido una criatura diferente al humano terrestre capaz de amenazar la salud del planeta mismo. Si alguien nos va a acabar, somos nosotros mismos. Si alguien considera que necesitamos ser unos completos sádicos para subsistir, déjeme decirle, su lugar es una institución psiquiátrica. Desde la perspectiva de debate le aconsejo que investigue si el peligro inminente de la raza humana son las otras especies o

los problemas de poder, éstos que afectarán muy pronto su jardín trasero si no se pone las pilas.

El cuarto mandamiento de la insensatez: "no me importa, no me tengo que preocupar por eso". Quien se muestra desinteresado en la polémica, es equiparable a un sicópata, su insensibilidad no es mejor ni peor que la de los grandes criminales del país. A ellos tampoco les importa la tortura, la violencia, los crímenes de lesa humanidad y el sufrimiento ajeno. Aquél quien ignora la problemática debería ir a un centro de rehabilitación, su mente criminal e impune, no tiene límites.

Si alguien se siente afectado por lo aquí expreso bien puede ponerse a pensar qué siente un animal de carneo o un toro de corridas. Colombia tendrá paz, cuando la merezca.

—Violeta Grimaldo

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Juanito El Desequilibrado

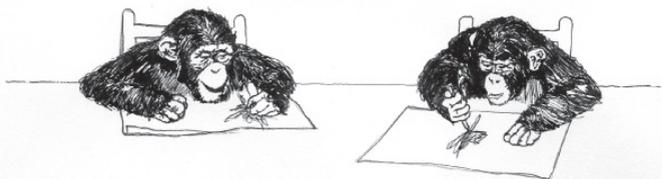
El Club

Que chimba de profesores. Que chimba de estudiantes. Que chimba de directivos. Que chimba; o mas bien que chimbos. Desde que entré a estudiar a este centro me siento rodeado de ese ambiente. Sí, de ese ambiente de soy-la-puteria-porque-soy-profesor-y-como-tengo-un-par-de-maestrías-soy-demasiado-para-ponerle-atención-a-los-estudiantes-y-a-sus-triviales-solicitudes. Sí, yo sé que ustedes saben de que hablo. De esa aura de deidad inexistente del profesor de Arte de Uniandes. Por ahí me dijeron que no se debe decir que uno es uniandino, sino que uno es estudiante de la Universidad de los Andes porque: "Uniandes suena a club". Pero que vá, la Facultad de Artes de Uniandes es un club. Cada estudiante paga su bono cada semestre, y se gana el derecho de creerse que puede tratar a los demás como se le dé la gana. Acompañando cada expresión desobligante con ese acentico, porque en Uniandes los de arte ya se inventaron un acento; un español grueso que se caracteriza por ser demasiado teso para todos los demás. Y no solo eso, se inventan estereotipos. ¿Quién no ha visto al grupito de irreverentes en el campito, o en las escaleras del R? La niña estrato mil con el piercing en el labio o nariz, y el tipo estrato mil con la chaqueta negra de cuero y el pelo largo. Y con cada semestre se hace peor. Se creen la última putería, y en los trabajos de grupo ordenan a todos los demás; que vá. Por eso, usted señor/a primíparo/a no le coma ni a los de octavo, y usted señor/a de octavo de vez en cuando cómales a los de primero; por ahí ellos tienen ideas que no se le han ocurrido a su majestad. Para finalizar quiero decir que usted estudiante uniandino/a, este semestre crease la chimba si se le dá la gana, pero por lo menos respete. ya que a pesar de su estilo *Zara-Punk* de ochocientos mil pesos la pinta, usted no es príncipe/esa, ni la Facultad de Artes es un principado de la irreverencia. Y usted señor profesor/a de Arte, crease la chimba con su café y su cigarro en las manos si se le da la gana, pero acuérdesse que usted esta en la universidad para los estudiantes. El decano, el rector, las exposiciones, sus trabajos alternos y todo lo demás está en segundo plano.

—Juanito El Desequilibrado

p.d. Ya sé que esto no me lo publican, pero con que usted señor/a de González, lo haya leído me basta y me sobra.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Natalia Azuero



enviado a hojagonzalez@gmail.com por Lucas Ospina

Una sugerencia: firme con su nombre

En números anteriores hemos defendido el derecho a usar seudónimos para publicar textos en *González*. Basta leer el texto **Sobre el uso de seudónimos en González** publicado en *González* # 144, firmado por Lucas Ospina, editor de esta publicación: "El uso del seudónimo, en algunos casos, puede ser la respuesta individual a ese tono impersonal, a esa creación conceptual que habla a través de boletines de prensa, actas y comunicados, y así como las personas que dirigen las instituciones se arrojan el derecho a hablar bajo esa voz imaginaria, los que escriben sobre ellas se toman esa misma libertad para crear seudónimos e incluso heterónimos."

Y no solo se usa un seudónimo como respuesta simétrica al poder que ejerce esa primera persona plural institucional sino también como una licencia literaria, un nombre artístico, un *nom de plume* válido en el sentido en que extiende la ficción del texto a su autor y por ejemplo, el personaje que escribió *Alicia en el País de las Maravillas* deja de ser Charles Dogson, un predecible y mundano diácono anglicano y matemático, y se transforma en el rítmico y jovial Lewis Carroll.

El problema radica cuando los textos firmados con seudónimos hacen críticas directas sobre situaciones específicas, cuando se nombran nombres y actuaciones "de la vida real" y el relator se escuda bajo el anonimato. Pero repito, éste es un recuso válido y más cuando algunas personas que sí han usado su nombre para hacer críticas en público luego han sido interpeladas en privado: recuerdo tres casos separados, de tres estudiantes que publicaron textos en *González* bajo su nombre y que luego recibieron en solitario reparos verbales por parte de cada profesor cuestionado: nada grave, solo un "regaño amable", pero asimétrico: mientras los estudiantes se pusieron en juego en lo público, la respuesta que recibieron quedó en lo privado. Es importante anotar que las críticas hechas por esos estudiantes no trataban de cuestionamientos personales o de situaciones delicadas que llamaran a la discreción, no, sus reparos tenían que ver con un bien común: la vida académica.

Sin embargo, luego del tumultuoso semestre pasado en que el editor de *González* tuvo que responder en nombre propio por varias de las críticas que desde aquí hicieron otros con seudónimo, y que algunas mentes igual de imaginativas atribuyeron a la capacidad inventiva del editor, queda por hacer una sugerencia. Apelar a la mayoría de edad de los lectores de *González* y pedir que este género de crítica se haga en nombre propio.

En el texto que define la "Misión" de la Universidad de los Andes queda claro el respeto que aquí hay por el disenso: "La Universidad de los Andes es una institución autónoma e independiente que propicia el pluralismo, la diversidad, el diálogo, el debate, la crítica, la tolerancia y el respeto por las ideas, creencias y valores de sus miembros." Aquí no hay necesidad de andar encapuchado como sí —para bien y para mal— sucede en otras universidades.

Por último, usar el nombre propio ayuda al mismo autor a construirse, a ponerse en juego en cuerpo y alma, a gozar de sus aciertos y vivir con sus errores, incluso, lo obliga a jugar con la misma idea de *persona*, un término que en lo jurídico solo concibe una faceta —*persona* es un sujeto con derechos y obligaciones reglamentadas en una sociedad—, pero que en términos etimológicos es más amplio. *Persona* viene de *personare* "resonar" y alude a la máscara que los actores usaban en el teatro, una máscara que tenía un orificio a la altura de la boca y daba a la voz un sonido penetrante y vibrante... *personare* "resonar". Así pues, *persona* significaría primero "máscara", "papel del actor", "carácter", "personaje", la palabra vista desde el arte nos permite ser uno y muchos a la vez, tantos que no hay necesidad de usar seudónimos.

—Lucas Ospina

ESTRATERIA

Entramos.



el uno y el otro

—Mano, ¿usted si le cree al editor de *González*?
—No, no le creo. Yo creo que él se inventa todo el *González*, es imposible que los estudiantes escriban así o siquiera se interesen por esta publicación de pacotilla. Además, al Ospina ese ya lo han pillado antes inventándose nombres: *Pedro Manrique Figueroa* y *Comando Arte Libre S-11* son unos de sus alias. Ahora le pasa lo del pastorcito mentiroso...
—Mano, tengo mis dudas, le dejo un lema que por santista está de moda: "Ni tanto que quemé al santo, ni tan poco que no lo alumbre".